

## LA PUNTA DEL ICEBERG

Amaya Paz

### *A propósito del Día Internacional de Lucha contra la violencia de género*

Uno de los problemas globales más ignorados por las sociedades llamadas “modernas” es la violencia contra las mujeres. Los datos hablan por sí solos: 130 millones de niñas y adolescentes en todo el mundo han sido objeto de mutilación genital; una de cada cinco mujeres es víctima de violación o de intento de violación una vez en su vida; entre el 25 y el 75% de las mujeres –dependiendo del país– sufren agresiones físicas o psicológicas en el entorno familiar... Y así podemos seguir mencionando cifras y restando humanidad a un asunto que es práctica cotidiana en muchas naciones de este planeta.

De múltiples formas y en distintos grados de intensidad se presenta la violencia contra la mujer: violencia doméstica, acoso en el trabajo, mutilación genital, violación y tortura sexual, instrumentalización de la mujer como trofeo de guerra... Pero tal vez el rostro más conocido sea la violencia familiar; lo que es bastante lógico si partimos de que es la principal causa de las lesiones que sufren las mujeres entre quince y cuarenticuatro años de edad, según un estudio realizado por Naciones Unidas.

¿Cómo hacer frente al problema? Lo primero, en todo caso, es aceptar que, efectivamente, se trata de un grave problema, está latente en nuestras sociedades llamadas “civilizadas” y, luego, es preciso hacerlo visible a nivel social. A fuer de los reclamos y presiones de numerosos grupos feministas y de las cifras anuales de muertes femeninas a manos de sus parejas, los gobiernos de todo el mundo han empezado a potenciar distintas políticas para hacer frente al asunto. Sin embargo, estas solo son las puntas visibles de un inmenso *iceberg*.

Las raíces de la violencia contra las mujeres están tan hundidas en la historia que se confunden a menudo con tradiciones y culturas. Desde que los estudios feministas empezaron a intentar sacar a la luz los orígenes de la discriminación y la subestimación que subyace a toda forma de violencia, los estudios sociológicos han ido haciéndose eco de sus resultados y se han alcanzado conclusiones espeluznantes. Una de las más impactantes es que todas las mujeres, tanto las que han sufrido agresiones como las que no, viven bajo la presión de una amenaza, presión que influye en la mayoría de sus conductas en la vida cotidiana. Así, la violencia, o la amenaza de la misma, entendida como sistema de control de la estructura patriarcal del mundo, parece ser una realidad mucho más demostrable de lo que les gustaría reconocer a hombres y mujeres.

El 25 de noviembre fue declarado Día Internacional contra la Violencia de Género durante el I Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe, celebrado en Bogotá, Colombia, en julio de 1981. En esa reunión las mujeres denunciaron la violencia de género a nivel doméstico y la violación y el acoso sexual a nivel de estados, incluyendo la tortura y los abusos sufridos por prisioneras políticas.

Se eligió la fecha para conmemorar el violento asesinato de las hermanas Mirabal (Patria, Minerva y María Teresa), tres activistas políticas asesinadas el 25 de noviembre de 1960 a manos de la policía secreta del dictador Rafael Trujillo en la República Dominicana. Sus cadáveres destrozados aparecieron en el fondo de un precipicio. Para el movimiento popular y feminista de República Dominicana estas mujeres han simbolizado históricamente la lucha y la resistencia.

